



DIBUJO DE CONCHA MARTINEZ BARRETO PERTENECIENTE A SU SERIE «LOS NOMBRES»

Escritores que se convierten en su propia creación

Andrés Trapiello, Iñaki Uriarte, Kepa Murua. Ellos tres capitanean una legión de autores que, dentro de nuestras fronteras, cultivan el diario. Fuera de España, el éxito lo protagoniza el noruego Karl Ove Knausgård. ¿Por qué este «boom» de escribir en primera persona?

LAURA FERRERO

Han pasado unos cuantos siglos desde que Michel de Montaigne escribiera en sus célebres *Ensayos* aquello de «Me estudio más que ningún otro asunto. Yo soy mi física y mi metafísica». Sin embargo, esta sentencia está hoy más vigente que nunca en nuestro país dada la eclosión del género autobiográfico —ya sea encubierto bajo la etiqueta de autoficción o en forma de los tradicionales diarios, autobiografías, epístolas o memorias.

En España, donde históricamente no ha habido tradición de este género, ni siquiera un gran cauce para la reflexión sobre la vida humana en su singularidad, la autobiografía adquirió una nueva dimensión tras la muerte de Franco. Desde los ochenta, este género literario se ha reivindicado y han sido muchos los escritores que lo han frecuentado con mayor o menor suerte. Ignacio Carrión, Andrés Trapiello, Iñaki Uriarte, Miguel Sánchez-Ostiz o José Carlos Llop han encontrado en el diario o en la escritura autobiográfica

el modo expresivo para rebelarse contra una sociedad que juzgan como culturalmente hipócrita. Sus obras diarísticas no son proyectos cortos o aislados, basta echar un vistazo a los diarios de Andrés Trapiello, cuya obra será, en palabras de Félix de Azúa, «uno de los monumentos en la literatura española de dos siglos».

Trapiello, considerado de los mejores diaristas españo-

les contemporáneos, viene publicando desde 1990 sucesivos volúmenes de su diario bajo el título de *Salón de los pasos perdidos*; la magna obra consta ya de diecinueve tomos que suman más de 10.000 páginas.

No es ninguna novedad que a los egos les guste explayarse. Lo novedoso reside en el hecho de que esos egos encuentren ahora una cantidad significativa de lec-

tores. Años atrás, la escritura autobiográfica se desestimaba por ser un género menor y carente de la inspiración de las obras de gran envergadura, pero hoy esta es suficiente para formar una carrera literaria; en ella el escritor se convierte a sí mismo en su mejor creación.

Diálogo directo

Sujeto y objeto, el narrador y lo narrado coinciden, y la escritura surge como consecuencia de un pacto de verdad que se materializa en la necesidad de no inventar y no fantasear.

ES LA AUSENCIA DEL MIEDO AL QUÉ DIRÁN O LA FALTA DE TEMOR A NADAR CONTRA LA CORRIENTE LO QUE DEJA HUELLA



autobiografía. Si existe un autor de la narrativa española que encarna la autoficción, este es sin duda Enrique Vila-Matas. A lo largo de su trayectoria se ha caracterizado por la fusión de autobiografía, ensayo y ficción, eliminando las líneas que delimitan a su persona de sus narradores, como ocurre en *Paris no se acaba nunca*.

El éxito a escala mundial de obras como *Mi lucha*, del escritor Karl Ove Knausgård, se enmarca en este auge de la literatura del yo. En un mundo en el que se nos dice que cada vez leemos menos, el hecho de que una saga de seis libros de quinientas páginas cada uno –y no de aventuras precisamente– se convierta en un best seller es cuanto menos llamativo. ¿Por qué tenemos tantas ganas de leer quinientas páginas sobre un tipo que cuenta todas sus miserias? La razón no recae solo en el virtuosismo del lenguaje o en la capacidad de introspección del escritor noruego. Lo que más llama la atención es la aparente ausencia de hipocresía.

Líneas rojas

En una sociedad esquizofrénica en la que el número de opciones posibles es igual a la de líneas rojas que delimitan lo políticamente correcto de lo que no lo es, llega un hombre llamado Karl Ove Knausgård y dice cosas que escandalizan, pero que en realidad son compartidas por todos. ¿Que la paternidad es maravillosa? Nadie dice lo contrario, pero hay días en que uno querría tirar a sus hijos por la ventana. No está mal pensarlo, pero sobre todo: está bien decirlo.

Fenómeno curioso y parecido –salvando todas las distancias– es el ocurrido en nuestro país con los diarios de Iñaki Uriarte. Cuando empezó a publicarlos fueron acogidos casi como una rareza; ahora, al cabo de unos cuantos años, cobran cada vez más sentido de declaración de principios. La literatura del yo conquista cuando no se enreda en el silencio o la convención y cuando se enmarca en la lección de Stendhal: «Muestre, no declare», y esto es algo que Uriarte cultiva de la mejor manera.

El escritor nacido en Nue-

LOS PARADIGMAS CAMBIAN RÁPIDO Y LA PREGUNTA POR LA PROPIA IDENTIDAD ES CADA VEZ MÁS COMPLEJA

SI EXISTE UN NARRADOR ESPAÑOL QUE ENCARNE LA AUTOFICCIÓN, ESTE ES SIN DUDA VILA-MATAS

va York –una de las únicas cosas que desvelan las solapas de sus diarios– desconcierta y provoca irritación gracias a sus afirmaciones, que son de todo menos políticamente correctas. Se sabe por sus diarios que es más o menos un rentista y que se levanta tarde, que no encuentra ninguna nobleza en el trabajo y que pasa algunos meses al año en un apartamento en Benidorm.

Dudas y tropiezos

Una de las últimas publicaciones aparecidas en nuestro país que reivindica el gran valor literario de los diarios es la segunda entrega diarística del guipuzcoano Kepa Murua, *Los sentimientos encontrados*. Editor de Bassarai y poeta, Murua encarna ese papel de comentarista incómodo dotado de una extraordinaria sensibilidad. En sus páginas leemos acerca de sus dudas y tropiezos, acerca del difícil trabajo del editor independiente de hoy en día. La honestidad de Murua cala en el lector, y sobre todo, como en el caso de Uriarte, es la ausencia del miedo al qué dirán o la falta de temor a nadar a contracorriente, lo que deja huella.

En este baile de seguridades y certezas en el que vivimos, y ya no solo en un nivel individual sino colectivo, todo está sometido constantemente a un proceso de redefinición: la maternidad, el sexo, la masculinidad, la manera de relacionarse. Los paradigmas cambian rápido y la pregunta por la propia identidad resulta cada vez más compleja.

En tiempos de incertidumbre, los puntos de referencia son más necesarios que nunca y, en este marco, cuando leemos autobiografías o memorias asistimos al proceso de búsqueda de un lugar en el mundo. En las páginas de los diarios ajenos, en esas piezas que nos proporcionan la ventana indiscreta a la vida de los otros, el lector bucea en otro yo para encontrar un tú. Mirarnos en el espejo de los demás nos propociona si no un camino, al menos el consuelo de que otros se toparon con dificultades parecidas hasta encontrar y afianzarse en ese lugar desde el que escriben esas líneas.

Tú no eres como otras hijas

JENN DÍAZ

Para que una madre no sea como las demás tiene que ser libre. Eso es lo que nos han demostrado años y años de Historia y literatura. La madre de Angelika Schrobsdorff no era como otras madres, es cierto. No se parecía a nada que en su época pudiera responder al nombre de mamá. Ni siquiera hoy, tanto tiempo después, se parece a ninguna. Aunque Else, la protagonista de esta historia, viviera los años veinte como burguesa judía inconformista en Berlín, hoy en día sigue siendo una vida fuera de lo común; quizá es eso lo que anima a los editores a anunciarla como un clásico, que los personajes y el contexto no pierden vigencia por más años que pasen. Y Else, como personaje, tiene gran parte de culpa, porque era «una mujer con instinto femenino y capacidad intelectual varonil, una combinación que [...] todavía no había visto». Y no lo digo yo, lo dice el que fue su tercer marido, padre de la escritora.

La madre de Angelika tuvo una vida digna de convertirse en literatura, pero el mérito de esta historia, con una prosa cuidada, no es que el argumento esté basado en la vida de Else, sino en que es su hija quien la cuenta. Para que una madre no sea como las demás tiene que ser libre, y eso siempre someterá a sus hijos a una contradicción: ¿admirar a la madre mágica, o detestar a la madre inconstante? Porque la libertad parece incompatible con la maternidad, y es en este punto donde me detengo. Angelika ha conseguido ser justa con la libertad y la personalidad de su madre sin caer en reproches ni autocomplacencia. Para que Else pudiera ser como fue, tenía que desprenderse de la maternidad en ciertos casos. Ella misma se preguntaba si era una mala madre –algo que hoy en día también nos cuestionamos sobre las mujeres que no viven la maternidad como un sacrificio– y sabía bien

la respuesta: si se tenía en cuenta la práctica, lo era; si ser mala madre se medía con el amor que sentía por sus hijos, no lo era.

Lo difícil es, desde luego, no convertirse en una mala hija, en una hija desechada; lo cual me lleva a afirmar que del mismo modo que Else no era como otras madres, Angelika tampoco es como otras hijas.

En la narración de la vida real de su madre, a menudo utiliza la tercera persona incluso para hablar de sí misma. Se aleja del «mi madre», «mi padre» o el «yo» para poder contar la historia como debe contarse. Por este motivo «Correr el tupido velo», de Pilar Donoso, se convierte en una novela excelente, además de en unas memorias.

Gracias a Else y a cómo Angelika se desprende del resentimiento que una hija podría sentir por una madre así –diferente en cualquier época, conviviendo con más de un hombre, manteniendo amantes y dejando a sus hijos con los abuelos para poder viajar y escapar de la realidad– tenemos una novela que no sólo habla de lo individual –la vida cotidiana con una mujer fuera de lo común–, sino también el testimonio de una época. Else se abre a un mundo amplio en cuanto decide desobedecer a sus padres y al judaísmo, mientras que el mundo también se abre al horror: Hitler y el Holocausto. La vida que aquí se cuenta es una vida llena de luces y de sombras, y no es tampoco una vida como otras vidas.

Tú no eres como otras madres Angelika Schrobsdorff

Trad. de R. Gross. Periférica / Errata Naturae, 2016, 24,50 euros

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW